

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Tomad, esto es mi cuerpo. ”

Introducción

Cristo sabe que el amor pide presencia. Que el que ama quiere disfrutar de la presencia de la persona amada. Cristo Jesús, que nos ama hasta el extremo, inventa la eucaristía para decirnos que, porque nos ama, podemos gozar de su continua presencia amorosa en nuestro caminar terreno por la vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Exodo 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todas las palabras del Señor y todos sus decretos; y el pueblo contestó con voz unánime: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor». Moisés escribió todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes de los hijos de Israel ofrecer al Señor holocaustos e inmolar novillos como sacrificios de comunión. Tomó Moisés la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le obedeceremos». Entonces Moisés tomó la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha concertado con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras».

Salmo

Sal. 115, 12-13. 15 y 16bc. 17-18 R: Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre, Señor.

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Hermanos: Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecto: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerro, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12-16. 22-26

El primer día de los Ácidos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?» Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí» Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.» Después, tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos.

Comentario bíblico

Ante todo la caridad

Iª Lectura: Éxodo (24,3-8): El misterio de la Alianza

En la primera lectura, Moisés, bajando del monte, comunica la experiencia que había tenido de Dios, de sus palabras, que han de considerarse como palabras de la Alianza que Dios había sellado anteriormente con su pueblo con el Código de la Alianza cuyo corazón es el Decálogo. Entonces, pues, se organiza una liturgia sagrada, un banquete, que quiere significar la ratificación de la Alianza que Dios ha hecho con el que ha sacado de la esclavitud. El misterio de la sangre, de su aspersion, expresa el misterio de comunión de vida entre Dios y su pueblo ya que, según se pensaba, la vida estaba en la sangre. Por ello este texto se considera como prefiguración de la Nueva Alianza que Jesús adelanta en la última cena.

IIª Lectura: Hebreos (9,11-15): El sacrificio de la propia vida

II.1. La carta a los Hebreos es uno de los escritos más densos del NT. En este texto se nos exhorta desde la teología sacrificial, que pone de manifiesto que los sacrificios de la Antigua Alianza no pudieron conseguir lo que Jesucristo realiza con el suyo, con la entrega de su propia vida. Y esto lo ha realizado «de una vez por todas» en la cruz, de tal manera que los efectos de la muerte de Jesús, la redención y su amor por los hombres, se hacen presentes en la celebración de este sacramento. El recurrir a las metáforas y al lenguaje de la acción sacrificial puede que resulte hoy poco convincente, fruto de una cultura que no es la nuestra. No obstante, la significación de todo ello nos muestra una novedad, ya que todo se apoya en un sacerdocio especial, el de Melquisedec y en una entrega inigualable.

II.2. Es uno de los momentos álgidos de la argumentación de la carta. Está hablando del sacrificio de la propia vida que logra una Alianza eterna. Es esa alianza que prometieron los profetas, porque ellos vieron que los sacrificios rituales habían quedado obsoletos y la alianza antigua se había convertido en una "disposición" ritual. Cristo no viene a instaurar

nuevos sacrificios para Dios (no los necesita), sino a revelar que la propia vida entregada a los hombres vale más que todo aquello. Así es posible entenderse a fondo con Dios. Es en la propia vida entregada como se logra la comunión más íntima con lo divino, sin necesidad de sustitutivos de ninguna especie. La muerte de Jesús, su vida entregada a los hombres y no a Dios, es el “testamento” verdadero del que hacemos memoria.

Evangelio: Marcos (14,12-26): La muerte como entrega

III.1. El evangelio expone la preparación de la última cena de Jesús con los suyos y la tradición de sus gestos y sus palabras en aquella noche, antes de morir. Sabemos de la importancia que esta tradición tuvo desde el principio del cristianismo. Aquella noche (fuera o no una cena ritualmente pascual), Jesús hizo y dijo cosas que quedarán grabadas en la conciencia de los suyos. Con toda razón se ha recalcado el «haced esto en memoria mía». Sus palabras sobre el pan y sobre la copa expresan la magnitud de lo que quería hacer en la cruz: entregarse por los suyos, por todos los hombres, por el mundo, con un amor sin medida.

III.2. Marcos nos ofrece la tradición que se privilegiaba en Jerusalén, mientras que Lucas y Pablo nos ofrecen, probablemente, «las palabras» con la que este misterio se celebraba en Antioquía. En realidad, sin ser idénticas, quieren expresar lo mismo: la entrega del amor sin medida. Su muerte, pues, tiene el sentido que el mismo Jesús quiere darle. No pretendió que fuera una muerte sin sentido, ni un asesinato horrible. No es cuestión de decir que quiere morir, sino que sabe que ha de morir, para que los hombres comprendan que solamente desde el amor hay futuro. La Eucaristía, pues, es el sacramento que nos une a ese misterio de la vida de Cristo, de Dios mismo, que nos la entrega a nosotros de la forma más sencilla.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

¿Cuál es la fuente de donde mana nuestra alegría?

Hay una pregunta que, de una manera o de otra, siempre nos está rondando: ¿Qué es lo que nos lleva a estar a gusto en la vida, con qué debemos alimentar nuestro espíritu para que la alegría, el contentamiento y no la tristeza y el desánimo habiten en nosotros?

Si ya tenemos algunos años, hemos probado diversos alimentos en nuestra vida, y por experiencia vamos descubriendo lo que de verdad llena nuestro corazón y lo que le deja vacío. Experimentamos, por ejemplo, que Jesús tiene razón cuando nos dice que “no sólo de pan vive el hombre”.

Desde dentro, por convicción personal, reconocemos que el pan es necesario para vivir, pero que no sólo de pan vive el hombre; que el dinero es necesario para vivir, pero que no sólo de dinero vive el hombre; que las fiestas, diversiones y vacaciones son convenientes para vivir, pero que no sólo de fiestas, diversiones y vacaciones vive el hombre... necesitamos algo más.

Jesús se ha preocupado de decirnos qué es lo que realmente nos hace vivir, nos hace estar a gusto, nos hace estar contentos. Nos indica con qué alimentos debemos nutrir nuestro corazón: con compasión para saber llorar con los que sufren; con misericordia y no con mano dura; con pobreza de espíritu y no ansiando el dinero; con limpieza de corazón y no doblez de corazón; buscando la paz, la justicia y no sus contrarios; viviendo en amistad con Dios y dialogando con frecuencia con él, escuchando sus palabras, sus indicaciones, sus promesas para el más allá de nuestra vida y también para el más acá; en lo que esté de nuestra parte, viviendo en fraternidad con los demás y sabiendo escucharles; consolando a los que lo necesiten y no darles nunca la espalda; viviendo en la verdad y no viviendo envueltos en la mentira y corrupción...

Como resumen de todos los alimentos que nos indica, Jesús nos dice: “Yo soy el pan de vida, el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida”, mucha vida. Nos está pidiendo que alimentemos nuestro corazón con su persona, con su amistad, con los mismos alimentos que él comió... que tengamos sus mismos sentimientos. Lo nuestro es el proceso de cristificación.

Al final de su vida, en la última Cena, en la primera eucaristía celebrada en este mundo, nos regala su herencia. ¿Qué herencia nos deja Jesús? No nos deja dinero, no nos deja tierras o pisos con los que especular y aumentar nuestra cuenta corriente, no nos deja situados en altos cargos... nos deja, entre otros bienes, la eucaristía, inventa la eucaristía, que es el resumen de su vida, y luego nos dice: "Haced esto en memoria mía". Esta frase tiene dos partes. En primer lugar, nos pide que repitamos su gesto de la última cena, que tomemos pan y vino y, con su poder, los transformemos en su cuerpo y en su sangre y que lo repartamos entre los comensales. Pero, justamente porque nos ofrece su cuerpo entregado y su sangre derramada, nos pide algo más, nos pide que entreguemos la vida como él la entregó. Primero nos recuerda su ejemplo, que no reservó su vida para sí, sino que por amor vivió en función de nosotros, y, en segundo lugar, nos pide que hagamos nosotros otro tanto. Todo ello para que podamos saborear la vida, alimentándola con el amor y todos los hijos del amor. Hay que insistir, "haced esto en memoria mía" no es sólo convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre y alimentarnos con ellos, sino estar dispuestos a entregar nuestro cuerpo y derramar nuestra sangre en servicio de los demás. Ante la crisis económica que golpea a tantos países y personas concretas, hagamos nuestro el lema de este día del Corpus: "Vive sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir".

Si Jesús nos ama, podemos amar a los hermanos, lo podemos conseguir

Desde otro lado, y para llegar a la misma meta, podemos decir que el resumen del mensaje de Jesús queda expresado en esta frase suya: "Como el Padre me amó, así yo os he amado... amaos los unos a los otros".

Porque sabe que el amor es lo que más plenifica nuestro corazón, y que lo de amar y amar siempre y a todos no es nada fácil, y que, a veces, estamos tentados a no amar, lo primero que hace es llenarnos de su amor, asegurándonos que nos ama de verdad, que nos ama realmente y nos sigue amando: "Como el Padre me amó, así yo os he amado". Sólo después, se atreve a pedirnos que hagamos nosotros otro tanto con nuestros hermanos, "amaos los unos a los otros". San Pablo lo expresa de otra manera: "El cáliz de nuestra Acción de Gracias ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo?".

Jesús sigue trabajando nuestro corazón

Tenemos que caer en la cuenta de que cuando nos acercamos a comulgar recibimos no a Cristo muerto y mudo, sino a Cristo vivo, resucitado y que habla. Si le dejamos, él nos hablará, seguirá tratando de cambiar, de moldear nuestro corazón para que sea un corazón como el suyo, un corazón cristiano, tratará de convencernos de que vivir la vida como él la vivió es el mejor camino para encontrar esa vida, ese sentido, ese ánimo que todos buscamos y deseamos encontrar. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

Celebremos agradecidos la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Jesús, el que no nos deja solos, el que nos sigue amando hasta el extremo, hasta el extremo de regalarnos su cuerpo y su sangre, su persona entera. Con él es mucho más sencillo recorrer el camino de la vida. La presencia amorosa de Cristo está presidiendo nuestra historia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio para niños

Fiesta del Corpus Christi - 10 de Junio de 2012



Institución de la Eucaristía

Marcos 14, 12-16.22-26

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: - ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la Pascua? El envió a dos discípulos, diciéndoles: - Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua seguidlo, y en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arregladla con divanes. Preparadnos allí la cena. Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les habían dicho y prepararon la cena de Pascua. Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: -Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dió y todos bebieron. Y les dijo: - Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que beba el vino nuevo en el Reino de Dios. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.

Explicación

Esta fiesta que llamamos "del Corpus", la celebramos para dar gracias Jesús, porque en la Última Cena, hizo un gesto que llenó de asombro a sus amigos. Tomó un trozo de pan y se lo dio diciendo: "Tomad y comed. Es mi cuerpo que se entrega por vosotros". Luego tomó una copa con vino y se la dio diciendo: " Tomad y bebed todos, porque es la copa de mi sangre que se derrama por vosotros". Y añadió: " Haced esto para recordarme".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo "Cuerpo y sangre de Cristo" (Mc.14,12-16.22-26)

NARRADOR: Faltaban dos días para celebrar la gran fiesta de los judíos: la Pascua y los Ázimos. Los ázimos son los panes sin levadura que los judíos comían durante siete días para conmemorar su liberación de la esclavitud de Egipto, ocasión en que se celebró la primera Pascua. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo detener a Jesús con engaño y después matarlo... Sus discípulos le dicen

DISCÍPULO 1: ¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?

JESÚS: Id a la ciudad. Allí encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo...

DISCÍPULO 2: Maestro, ¿estás jugando a un acertijo?

JESÚS: Todavía no he acabado...

Cuando lleguéis a la casa preguntad por el dueño y decidle: El Maestro quiere saber ¿cuál es la sala donde he de comer con mis discípulos la cena de Pascua? Él os mostrará en el piso alto una habitación grande, dispuesta y arreglada.

Preparad allí la cena para nosotros.

DISCÍPULO 1: Si ya lo sabes, para qué nos mandas... Pero tú eres el Maestro y te haremos caso.

NARRADOR: Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua. Mientras cenaban, Jesús tomó en sus manos el pan, y dando gracias a Dios lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

JESÚS: Tomad, este es mi cuerpo

NARRADOR: Ellos lo cogieron y lo comieron...

Luego tomó en sus manos una copa, y dando gracias a Dios se la pasó a ellos, y todos bebieron. Y les dijo:

JESÚS: Esto es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

DISCÍPULO 2: Maestro, ¿estás bien? ¿Comer tu carne, beber tu sangre? ¿Cómo es posible eso?

DISCÍPULO 1: Pues a mí... me parece que sus palabras tienen algún significado que no entendemos.

NARRADOR: Después de cantar los salmos, se fueron al monte de los Olivos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández